







ITERARIO DE TRENES Y CORREOS DE LA PROVINCIA

Table with multiple columns showing train routes and schedules between Madrid, Oviedo, Gijón, Avilés, and San Juan. Includes station names, train numbers, and times.

NOTA.—El tren correo de Madrid á Gijón y viceversa... DILIGENCIAS.—Salen de Oviedo: Para Grado, Salas, Espina y Luarca, á las seis de la mañana...

Invitación para participar á la próxima GRAN LOTERIA DE DINERO

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Ato Gobierno de Hamburgo... MARCO 11.618.400 Pesetas 20.000.000

GRAN SOMBRERERIA



Se recomienda al público no comprar sin antes visitar esta casa, en la que encontrará precios sin competencia.

SAN ANTONIO 8 Y 10

MAQUINAS "SINGER" PARA COSER

Grandes rebajas de precios! Todos los modelos por pesetas 2,50 semanales. MAQUINAS DE PIE DESDE 120 PESETAS (24 DUROS) ID. DE MANO DESDE 90 PESETAS (18 DUROS)

La Unión y el Fénix Español

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS. Domicilio Social: calle Olózaga, 1, (Paseo Recoletos). GARANTIAS. Capital social efectivo, Ptas. 12.000.000

SUBDIRECTOR DE ASTURIAS. MUNDO LACAZETTE. OFICINAS, RUA, 5.-OVIEDO.



COMPANIA HAMBURGUESA SUB-AMERICANA de vapores-correos al Rio de la Plata. Todos los meses saldrán del puerto de la Coruña dos correos directamente para Montevideo y Buenos Aires.

Goyanes Hermanos

COMISIONISTAS. Agentes de la Sociedad anónima de Seguros marítimos é incendios LA POLAR. GIJON. Se encargan del recibo y reexpedición de mercancías á todos los puntos de la provincia...

Valentin y Cia. HAMBURGO ALEMANIA. Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

EL PROGRESO DE ASTURIAS tiene establecido servicio permanente. Las esquelas de defunción se reciben hasta las seis de la tarde para plazas primera y cuarta y hasta las cuatro de la mañana para las unda y tercera.

FOLLETIN DE EL PROGRESO DE ASTURIAS. (65) V. DE FERREAL. Misterios de la Inquisición. de despotismo y autoridad, balbuceó con voz ininteligible: —Juro. El inquisidor continuó. —¿Juráis perseguir á vida y muerte á todo el que sea «marrano», «marrisco», judío, cristiano judaizante, ó luterano denunciador al santo tribunal para mayor gloria de Dios?...

donde ellos se ordenan, aunque tengáis que abandonar á un hermano que agonizó á vuestra madre moribunda? Don Carlos se estremeció, y se le erizóron los cabellos. —¡Por favor!.. ¡Por favor.. —murmuró con voz apagada. El inquisidor y José oyeron estas palabras, pero el primero hizo como que no las había comprendido. Pedro Arbués no se daba por vencido y siguió así: —¿Juráis renunciar á todos los lazos de amistad y de familia, siempre que se trate de la causa de Dios... y denunciar á vuestros hermanos, á vuestras hermanas, á vuestra madre, á vuestra mujer, á vuestro padre, á vuestros propios hijos, si con ello pudierais averiguar alguna cosa contraria á nuestra santa fe católica?...

jar, calculará el lector cual sería. Arbués dirigiéndose á todos en voz alta exclamó: —¡Hermanos!... Este joven está en pecado mortal... Es indigno de tomar parte en esta santa ceremonia... Pidamos por él, hermanos míos... Y al decir esto, se arrodilló, imitando á todos. La «milicia de Cristo» ascendía á doscientos miembros y las prisiones del Santo Oficio contaban con una víctima más. XXVIII. Candor é hipocresía. Después del cansancio de tan larga carencia, que duró cerca tres horas, Pedro Arbués, vuelto ya á su palacio, no pudo allí gozar de un solo momento de reposo. El ardor inextinguible de su alma despotica y apasionada imponía á su cuerpo un deseo continuo de movimiento y actividad.

Una satisfacción interior muy grande se reflejaba en su rostro, al pensar en su triunfo sobre Dolores. José, silencioso y triste, hojeaba un libro sentado en una mesa colocada en uno de los rincones de la habitación. Ignoraba que la hija del gobernador habiese desaparecido de la casa de Juana, y por tanto de la suerte que corría. —Deja eso, querido José—le dijo riéndose el inquisidor y arrancándole el libro de entre las manos.—Ya continuarás tu lectura en otra ocasión. Teago ganas de dormir; y tú también, porque estás pálido como una jovencita al día siguiente de un baile. —Pues yo juro á Vuestra Eminencia que no tengo ni pizca de sueño. —¡Que celo mas pascmos es el tuyo mi buen José!... Tanto que espero que cuando tengas la edad la muerte de Alfonso Manrique me permitiera aspirar al grado de inquisidor general espero digo, darte la plaza de gran inquisidor de Sevilla. —No la aceptaré porque eso sería usurpársela á Vuestra Eminencia. —¡Pobre muchacho!... Pero por de pronto, anda, vete á dormir; vete hijo mio. Necesitamos reparar nuestras fuerzas para continuar nuestros trabajos apostólicos. —Indudablemente que tiene meti-

do en la cabeza algún proyecto—pensó José, levantándose enseguida en ademán de marcharse. —El «auto de fé real» está próximo—agregó el inquisidor.—Las prisiones están llenas de herejes, unos ya juzgados y otros preparados para el juicio; y es preciso que nos distingamos por nuestra obra ante nuestro gran rey Carlos V. ese monarca que es tan celoso por la religión del reino!... Pero al hablar así podía notarse que Pedro Arbués más bien que en lo que decía, pensaba en otras cosas. José, debido á su extraordinaria perspicacia, comprendió que lo menos preocupada en aquel momento al inquisidor era Carlos V. Disimuló prudentemente, y dijo fríamente los ojos: —Creo, señor, que las ganas de dormir se apoderan de mí también. Dignese Vuestra Eminencia darme su bendición, que voy á retirarme. Y el favorito inclinó su hermosa cabeza; cubierta de negros cabellos, salvo el sitio señalado por la tonsura. Pedro Arbués extendió sobre él sus dos manos juntas, pronunciando las palabras sacramentales, y después agregó: —Hasta mañana, hijo mio. Ven á verme antes de las seis.